Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6827 Domingo 27 de mayo de 2007
Temporada n° 54 **Cine MONUMENTAL 1**

CIUDAD EN CELO (Idem., Argentina-2006). *Dirección*: HERNÁN GAFFET. *Guión*: Hernán Gaffet. *Fotografía y cámara*: Marcelo Camorino. *Montaje*: Fernando Pardo. *Asistente de dirección:* Federico D'Auria. *Sonido*: Victor Alejandro Tendler. *Dirección de arte*: Sergio Hernández. *Vestuario:* Facundo Veiras. *Elenco*: Betiana Blum (Marta), Julia Calvo (Juana), Daniel Casablanca (Rikki), Daniel de Vita (Vagabundo), Núria Gago (Inés), Carlos Kaspar (Andrei), Daniel Kuzniecka (Sergio), Juan Minujín (Sebastian), Adrián Navarro (Marcos), Claudio Rissi (Duke), Viviana Saccone (Esther), Dolores Sola (Valeria). *Productores*: Mariela Besuievski, Gerardo Herrero, Vanessa Ragone. *Productores ejecutivos*: Mariela Besuievski, Gerardo Herrero, Vanessa Ragone. *Productoras*: Cruzdelsur Zona Audiovisual, Tornasol Films S.A.. *Duración original:* 100'.

El film

Es la naturaleza del ser humano, contradictoria, paradójica. Como si se tratara de un mal chiste. Pero generalmente es cierto, por mal que pese. La mayoría de las personas necesitan de una muerte cercana para poder sentirse más vivas que nunca. Un poco jugando con esta hipótesis, **Ciudad en celo**, se postula como una propuesta que pretende, a través de una muerte como vehículo disparador, aprender a celebrar la vida. Sin caer en la falsa prédica, ni en bajadas de línea morales, la cinta de Hernán Gaffet se aferra a una ambientación sencilla –un bar– y a un grupo de amigos –dos hombres, una mujer y el dueño del bar– con conflictos comunes y corrientes para poner de manifiesto un punto de vista sobre cómo convivir con las problemáticas que cada individuo debe encarar día a día.

Gaffet retrata un universo de seres solitarios. Hombres fascinados por las mujeres. Una mujer aquejada por su ingreso a una etapa difícil de la vida. Todos presentan, eso sí, un gran punto que los unifica: sus ávidos deseos de encontrar la compañía ideal para sus almas. A su alrededor, otros personajes, también solitarios, establecen algún vínculo con ellos. Un viejo bar de barrio, escenario de un mundo de códigos bien propios del ciudadano de Buenos Aires, pero seguramente no ajenos a los de cualquier café de cualquier otra ciudad del mundo, sirve de excusa para darle marco a los sucesos de la trama. Al estilo de la cinta de culto **Cigarros (**Smoke, 1995) de Wayne Wang, el punto de encuentro de este grupo de amigos, el bar Garllington, es también casi el exclusivo epicentro de los encuentros y desencuentros de cada uno de los personajes.

El film tiene una estructura llana. La historia avanza de manera lineal, sin grandes misterios. La cámara no trabaja ángulos innovadores, sólo está allí, registrando de cerca lo que sucede. Estéticamente no puede decirse que se haya realizado un trabajo brillante. Pero la fuerza de la película no está en su componente visual, sino más bien en la capacidad del realizador de construir una atmósfera cálida, en la que los personajes encuentran cierta libertad para exponer algunas de sus penas, sus inquietudes, lo que les va pasando, y con humor bastante negro tratan de desdramatizar la vida. La muerte de un gran amigo del grupo es el punto de inflexión que hace girar la historia en función de un sentido. Sin esa muerte, probablemente la película no habría tenido razón de ser. Y pese a que, una vez que sucede, la intención es alejarse de la tendencia a registrar el dolor explícito, esa defunción marcará cada uno de los acontecimientos posteriores en la trama.

“Buenos Aires es como una mina complicada. Si no la tenés, sentís que te falta. No podés vivir sin ella. Si la tenés, a veces la querés tirar por la ventana”. Las charlas en el bar, entre los hombres del grupo, giran siempre en torno a mujeres. Cómo conquistarlas, cómo amarlas, cómo entenderlas. En un tono algo machista y pícaro, como el porteño, los pasajes en los que se relatan o se muestran aventuras, que son amores, son los más divertidos del film.

Gaffet, tanto antes como después de la muerte que sirve de punto de quiebre en la trama, utiliza el humor como una herramienta casi filosófica. Tal vez para motorizar esa intención, el director tenga que hacer un recorte de los temas que se ponen sobre la mesa, eligiendo solamente los pertinentes al rumbo que desea para su historia, y dejando de lado otros que podrían haber sido pertinentes para la composición de los personajes. A través del humor, entonces, y casi especialmente para referirse a la muerte, se pretende levantar casi una apología de este recurso particular del hombre para liberar su dolor, hasta tratar de reírse de él, y poder así continuar con la vida de cada día.

También el amor ocupa un lugar preponderante en la trama. Al contrario de varias películas argentinas de los últimos años, que pretendían hablar de Buenos Aires a través de sus crisis sociales, políticas, económicas, o mediante el registro a modo de denuncia del mundo marginal, Gaffet elige suavizar con sustancia. Habla de Buenos Aires con el tango, con los códigos de conquista y seducción, con los códigos de amistad. En definitiva, el director opta por hablar del amor. Amor sin exageraciones, no como salvación pero sí como receta, casi en voz baja, pero perfectamente audible. Con la ciudad en celo del título como eje, el director pinta una Buenos Aires repleta de personas que no encuentran a quien amar.

Siempre sostenido en una estructura liviana de forma, basada en el humor, el film se torna ágil y entretenido. Y sin ninguna intención de convertirse en un manual de autoayuda, sino que de manera sutil e inteligente propone una mirada honesta –tal vez algo simplificada– que merece ser escuchada. Pero es básicamente por el excelente aporte de los actores que toda esta apuesta llega a un buen puerto. En el marco de una historia de tono casi teatral, donde las imágenes, si bien tienen entidad propia, sirven más que nada para complementar la fuerza de aquello que los personajes dicen y sienten, la presencia de Daniel Kuzniecka, Adrián Navarro, Dolores Solá y Claudio Rissi en los roles protagónicos, a quienes debe sumarse la excelente participación de Julia Calvo, es fundamental para dotar a la trama de la coherencia y verosimilitud que necesita un film de este tipo. Porque por más que la propuesta intente ser sencilla y transparente, sin actores que se desempeñen con naturalidad y fluidez sería imposible lograrlo.

(Leandro Marques, extraído de ww.labutaca.net)

La escena se repite en decenas de bares tradicionales (o notables, si se quiere) a lo largo de la ciudad de Buenos Aires: munido de un cuaderno o de una pila de hojas formato A4, con birome, lápiz o, cada tanto, moderna notebook, con un café doble largamente terminado y (otrora) un cenicero lleno de colillas, alguien intenta dar forma durante largas horas, día a día, a sus observaciones acerca de la vida en una gran ciudad como ésta, esperando plasmar con originalidad aquello que sus habitantes reconocen como la esencia porteña pero que difícilmente sepan cómo definir. Esto es, más allá de citar de memoria la letra del tango que mejor le cuadre a la situación.

En el interesante debut del director y guionista Hernán Gaffet, tal romántico propósito parece ser la única ocupación discernible de Sergio (Daniel Kuzniecka), un director de cine que parece tener todo el tiempo del mundo para filosofar, cortado o cerveza mediante, con su amigo Marcos (Adrián Navarro) y Duke (Claudio Rissi), el dueño del bar Garllington, acerca de casi cualquier tema bajo el sol.

Extrañamente, los tópicos permitidos para medirse en ese duelo de viveza y elocuencia criolla pretenden excluir a la política, la religión, las mujeres y, especialmente, la reciente separación de Sergio luego de encontrar a su esposa con un amante (la desopilante resolución telefónica de su descubrimiento establece el buen oído para los diálogos y la construcción de personajes que Gaffet exhibirá a lo largo de esta comedia romántica con sensibilidad masculina y lenguaje *canyengue*).

Pero, por supuesto, no es extraño descubrir que las mujeres -y, silenciosamente, el miedo a la soledad que aqueja a estos personajes que hace tiempo han dejado atrás la juventud, pero aún no se han dado cuenta- son el tópico recurrente en este café que, cual mesa de los galanes de Fontanarrosa, sirve como centro neurálgico y sustento inmutable de la rutina de sus vidas. Existencias en las que, como corresponde a un manual de “porteñidad” como este, la risa y el llanto están tan próximos el uno del otro como para volverse indiferenciables.

Las cosas comienzan a cambiar con la promesa de reencuentro con el tercer integrante masculino del grupo, Sebastián (el yuppie, describen sus amigos con el mismo desinterés que el film reserva a quienes mantienen horarios de oficina) y la vuelta de Valeria, antes novia y ahora amiga de todos ellos (sólido debut de Dolores Solá, cantante de *La Chicana*, agrupación que interpreta algunos tangos en vivo bien aprovechados dramáticamente por el film). Sus apariciones y desapariciones alterarán la dinámica del grupo, los llenarán de dudas y, gracias a una amenaza externa que pone en peligro a este pequeño paraíso privado -una vuelta de tuerca final que sería tan forzada e igual de desprolija hasta en un film de acción-, les harán descubrir que es ya hora de abandonar la melancolía y la sorna y hacerse cargo de sus sentimientos.

Con afiladas actuaciones de todo su elenco, un guión tan sencillo como prolijo y un servicial montaje de Fernando Pardo como principales virtudes, **Ciudad en celo** hilvana con buen ritmo el sentimental relato que tiene para contar, sacando partido de su estructura episódica y su tono tristón para enfatizar, con unas atinadas observaciones humorísticas, el espíritu atemporal de su pintura de una Buenos Aires donde -a pesar de lo que propone el título- es amor lo que todos buscan con desesperación.

(Dolores Graña, 22 de marzo de 2007, extraído de www.lanacion.com.ar)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**